



## LA QUINTA DE PEÑALBILLA.

Descripcion de una colonia agrícola, que hace á sus nietos el abuelo.

(Continuacion.)

Allí, en el centro de aquellos árboles, estaba todavía, como si se acabase de colocar, un círculo de piedras que Juan y yo habíamos colocado alrededor de una losa que nos servia de mesa los días que íbamos á comer á la sierra.

—Ya ves,—dijo Juan,—que he respetado el primer monumento que levantaron nuestras manos.

—Sí, y le has hermosado y le has protegido contra las devastaciones. Este sitio encierra la página más hermosa de nuestra niñez.

Tomamos asiento debajo de aquellos árboles, y yo me puse á contemplar el paisaje que nos rodeaba. Delante de mis ojos desplegábanse aquellas hermosas campiñas ligeramente accidentadas, que son las últimas tierras de Castilla la Nueva y las primeras de

Extremadura. El vientecillo de la mañana agitaba suavemente aquellos campos de mieses, que se doblegaban y se volvian á levantar formando incesantes ondas, que corrian á perderse en los límites del horizonte. En medio de aquel mar de verdura, el caudaloso Tajo, el padre de los rios españoles, corria majestuosamente, ensanchando á veces prodigiosamente sus orillas y estrechándolas otras hasta ser abarcadas por un solo arco de puente. ¡Lástima grande que tan abundosa corriente de agua no se vea surcada por numerosas quillas, que pusieran en comunicacion pronta el corazon de España con las costas del Atlántico! En la margen del rio, en el centro de aquel encantador paisaje, se levanta Talavera, la vieja ciudad de la comarca, que, como venerable matrona sen-



tada en su estrado, es el alma de toda la casa, y revela en su semblante la historia de toda una generacion de grandes hombres.

El panorama que se extendia debajo de mis piés era, si cabe, más interesante. La primitiva aridez habia desaparecido; los profundos barrancos, que en otro tiempo surcaban de arriba abajo la sierra, habian sido rellenados; los pelados peñascos que poblaban las faldas de aquellos montes, estaban ocultos debajo de aquellos campos de verdura; todo, en una palabra, habia cambiado de aspecto, y aquellas peladas montañas se hallaban hoy convertidas en tierras de labor llanas y bien cultivadas, que desde la llanura subian formando inmensos escalones hasta la cumbre. Los campos de trigo y cebada se veian acá y allá mezclados con los de las otras plantas gramíneas y leguminosas que necesita el labrador para llevar bien sus cultivos. Una larga fila de elevados chopos denunciaba la presencia de una corriente de agua. Una gran cerca de arbustos, dentro de la cual crecian algunos árboles, contribuia á dar variedad y belleza al panorama. En uno de los extremos de esta cerca se levantaba un torreón de regular altura, alrededor del cual volaban multitud de palomas campesinas. Con el canto de los pájaros, que revoloteaban de árbol en árbol, se mezclaba en dulce melodía el balido de muchas ovejas que, á la orilla de un espeso bosque, pacian tranquilamente la hierba de los prados que le rodeaban.

Completamente absorto estaba yo en la contemplacion del paisaje, cuando vino á sacarme de mi encanto la voz de Juan.

—¿Qué te parece la siembra?

—Del todo bien. Admiro cómo has podido hacer tanto.

—Nada más fácil. En la agricultura sucede lo que en todas las cosas. La constancia, la aplicacion y el método son la clave que resuelve todos los problemas. Cuando hay constancia, siempre se llega al fin; si además hay aplicacion, se llega antes; y si tambien se junta un buen método, se llega antes y mejor. Tengo la pretension de creer que no me ha faltado ninguna de estas tres cualidades, por cuanto en mi empresa he logrado mucho más de lo que me proponia.

Para que te convenzas de lo fácil que ha sido obtener los buenos resultados, te diré que los jornaleros de esta casa están educados para labradores desde niños. Si alguno de ellos, recorriendo las tierras de labor, encuentra en ellas alguna piedra, puedes estar seguro que la sacará á la linde, y si la encuentra en la linde la sacará al camino y la colocará en alguno de los montoncitos que se encuentran en su márgen. El que nota un bache, inmediatamente echa en él las piedras necesarias para llenarle; y si una piedra rueda al camino, la aparta el primero que pasa. No verás que alguno de los míos encuentre una mala hierba y no la arranque, ó vea alguna cosa desarreglada y pase adelante sin arreglarla. Así se explica que los innumerables vallados y malecones que hay en la finca están todos como acabados de hacer, porque apenas los temporales han causado en ellos la menor imperfeccion, ya está remediada, para que el descuido no haga mayor, y por consiguiente más difícil, su remedio. Así mis bancales están limpios de toda maleza. Así mis tierras son la envidia



de mis vecinos, porque en los años malos producen más que las tuyas en los buenos.

—Pero tanta obra como has hecho debe haberte costado muy cara.

—No tanto como parece. Una de las ventajas que me ha producido el método, es la baratura. Ya te indiqué cómo había sido el camino mi primera obra. Este me distribuyó el terreno, y para que la violencia que las aguas adquieren al precipitarse de las alturas no me destruyese las obras, empecé el arreglo por los puntos más elevados. Cuando se desmoronaba algún peñasco, las piedras que de él salían se colocaban clasificadas en el punto donde habían de necesitarse. Esto me costaba el mismo trabajo que si la hubiera amontonado sin concierto. Después, al levantar un malecón, ya sabía dónde estaban las piedras para el ci-

miento, dónde las buenas para trabazón, dónde las que se emplean en rellenar huecos. Cuando se desmontaba una ladera, ya estaba preparado el barranco que se había de llenar con aquella tierra.

Más hubiera dicho Juan, y más le hubiera preguntado yo, si al llegar á este punto no se hubiera presentado Irene, que, con parte de la familia, venía á traernos el almuerzo. Y por cierto que fué uno de los mejores que he tomado en mi vida, porque además de su bondad y de que el aire embalsamado de la montaña me había despertado el apetito, no era dable para mí mejor compañía en aquellas circunstancias.

(Se continuará.)

C. L. E.

## ALCANZADA Y PERDIDA.

Inocente mariposa  
Con abrillantadas galas,  
Marcha batiendo sus alas  
De una rosa á un tulipán.  
¿Has visto, niño, cuál vuela?  
¿Gustáronte sus colores?  
Nuevo objeto á tus amores  
La contemplas con afán.

Ya es tu deseo tenerla  
Entre tus manos cogida;  
Ya quieres tú que en su vida  
Impere tu voluntad.  
¿Por qué si bella y gozosa  
Va por los aires volando  
Ha de privarla tu mando  
Su preciada libertad?

Ya la cogiste. Cautiva  
Se halla en tus manos pequeñas,  
Y gozoso me la enseñas  
Lleno de satisfacción.  
¡Ay! No en tu seno la oprimas;  
Va á matarla tu contento;  
Mira que á tu sentimiento  
No defiende la razón.

¿Qué es eso? ¿Qué te ha pasado?  
¡Mataste á la prisionera!  
¿Lloras? ¡Ah! De igual manera  
En el mundo lo verás:  
Una ilusión alcanzada  
Guardada en tu pecho, niño,  
Por darla tanto cariño  
Luego... ¡cuánto llorarás!

S. ESTEVES Y SANCHEZ.





## EL NIÑO MÚSICO.

Con su zampoña en la mano,  
Cruzando calles y plazas,  
El infeliz niño músico  
Fingiendo contento marcha.  
Falto acaso de alimentos  
Y falto del pan del alma,  
Sin madre que con caricias  
Calme sus tristes desgracias,  
Caridad busca el mancebo  
Léjos tal vez de su patria.  
Qué es felicidad ignora;  
Sabe en cambio qué son lágrimas,  
Y si alguna vez asoma  
En su ennegrecida cara  
Una artificial sonrisa  
Con la que nos da las gracias  
Por la limosna mezquina  
Que ha de mitigar sus ansias,  
Esta es pasajera y triste,  
Cuanto forzosa y amarga,  
Que están diciendo sus ojos,  
Con elocuencia harto clara,  
Que la sonrisa en los niños  
Nace del fondo del alma,

Y que no estando ésta alegre  
Mal puede alegre formarla.  
Y viendo pasar los días,  
Pasar no ve su desgracia,  
Y de que término tenga  
Sólo guarda la esperanza,  
Compañera de los tristes  
En la mundanal jornada.  
¡Caridad! Virtud que brillas  
Cuando tus hechos recatas  
Y llevas consuelos dulces  
A quien triste vida arrastra,  
Al pobre muchacho músico  
Con tu proteccion ampara.  
No permitas que otros niños  
Se mofen de su desgracia,  
Ni que carezca de lecho  
Tras de sus rudas jornadas;  
Alivia sus padeceres  
E infun le siempre en su alma  
El bálsamo de consuelo  
Que se llama la esperanza.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.



## JOYAS DEL ARTE.



JARRON ÁRABE GRANADINO, LABRADO POR D. ANTONIO PEÑAS.

Este bellissimo jarron, recuerdo muy acabado de los de la Alhambra, dió á conocer las especiales aptitudes del autor para el cultivo del arte. Se han hecho de él numerosas reproducciones en yeso, escayola y plata.



## LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS.

(Conclusion.)

Cierto día los Condes dieron un banquete á varios personajes del cuerpo diplomático. Hicieron grandes preparativos, todo estaba sumptuosamente dispuesto; pero la jóven Condesa parecia contrariada; algo desagradable preocupaba su pensamiento. Teodora, sin ser mala, á veces parecia cruel. Cuando la vanidad y el orgullo ofuscaban su corazón ahogando los sentimientos de benevolencia, heria y mortificaba sin piedad á los que juzgaba inferiores. María con frecuencia era víctima de aquellas genialidades.

Aquel día entró en la habitacion de la Condesa viuda, y dijo con afectada tranquilidad:

—Madre mia, la fiesta será completa; hoy se halla Vd. muy bien y tendremos la dicha de verla presidir la mesa.

—Lo haré por complaceros,—contestó la señora con su habitual dulzura.

—Pero voy á decir á Vd. una cosa que tal vez le desagrada,—añadió Teodora;—ahora tocamos los inconvenientes de haber sacado de su esfera á esa pobre muchacha, á quien aprecio mucho, pero en su puesto.

—¡Qué dices! —exclamó la an-

ciana con acento de reconvencion.

—Que debe Vd. hacer comprender á María lo inoportuna que sería hoy su presencia en nuestra mesa.

La Condesa hizo una seña á su hija advirtiéndola que María estaba cerca y podia oirla; pero la jóven, aparentando no entenderla, continuó:

—Ella misma se negará á asistir á una comida en que se reunirán personas tan elevadas. No está en situacion de alternar con...

—María,—interrumpió la noble anciana,—por su educacion y su nacimiento es digna de ocupar un puesto entre tus convidados; pero ya que tú piensas de otro modo, hoy comerá conmigo en mi habitacion. Excúsame diciendo que me hallo indispuesta.—Y sin disimular su desagrado ni escuchar los ruegos de Teodora, se alejó.

María, que lo habia escuchado todo, sufrió el tormento de la humillacion; pero ocultó sus lágrimas y su resentimiento haciendo creer á su protectora que no habian llegado á sus oidos las impertinentes palabras de la jóven Condesa.

De este modo pudo pretextar una ligera indisposicion que la obligaba á permanecer en su cuarto, y con-



siguió que la madre complaciera á sus hijas asistiendo al espléndido banquete.

Dos dias despues Teodora solemnizaba el aniversario de la muerte de su padre ofreciéndole el sacramento de la penitencia.

Tambien María, que no habia conservado el ánimo sereno al verse humillada por su amiga, buscó la paz del alma postrándose á los piés de su confesor.—Llegado el momento de acercarse al banquete espiritual, María y Teodora se encontraron delante de Dios Sacramentado. María estaba á la derecha y recibió primero la sagrada comunión.

No puedo explicaros lo que pasó en aquel instante por el pensamiento de la orgullosa Condesa; sólo os diré que las lágrimas nublaron sus ojos, y que al salir de la iglesia abrazó á María con toda la efusion de su alma diciendo:

—Hermana mia, perdóname: Dios ha querido demostrarme que en su presencia eres ántes que yo, y me avergüenzo de haberte hecho sufrir.

Un año despues, —prosiguió la madre de Jacinta dirigiéndose á su hija,—María era duquesa de Monte Fértil.

—¡Cómo! ¿eras tú?—exclamó la

niña besando las manos de su madre y humedeciéndolas con sus lágrimas.

—Yo misma,—contestó la Duquesa conmovida.—Pero callad,—añadió,—vuestra pobre *Cenicienta* vuelve hácia aquí.

Las dos niñas se dirigieron una expresiva mirada, é impulsadas por el mismo sentimiento corrieron á abrazar á Teresa, que poco acostumbrada al cariño de sus compañeras reía y lloraba de felicidad.

—Perdóname,—decía Jacinta;—yo procuraré ser tan buena como tú para hacerme digna de tu cariño.

—¿Consentirás en tenerme por amiga?—añadió Magdalena acariciándola.

La duquesa de Monte Fértil contempló aquel hermoso grupo con la satisfaccion de quien recoge el fruto de la buena semilla, y momentos despues subió á su carruaje con las tres niñas, ocupando Teresa el asiento principal.

Y á Jacinta, cuya conciencia sentía aún las espinas del remordimiento, faltóle tiempo para decir:

—Madre mia; Teresa comerá con nosotros hoy á mi derecha, y el dia de mi cumpleaños, y toda la vida.

GONZALO DEL RIO.



## ACTUALIDADES.

A doscientos cuarenta asciende el número de niños de ambos sexos que reciben educacion en los colegios de huérfanos de la Guerra, instalados en Guadalajara. El estado de aquellos establecimientos es brillante.

\*  
\* \*

La Sociedad protectora de los Niños ha recogido recientemente á uno que durante tres años venía vagando por las calles pidiendo limosna y se refugiaba por las noches, para dormir, en unos desmontes del Prado. Los fundadores de la Sociedad han sido más afortunados que la policía, encontrando y recogiendo al huérfano.

\*  
\* \*

En el Fomento de las Artes se han inaugurado ya este año las acostumbradas conferencias infantiles. La primera de ellas estuvo á cargo del Sr. D. Luis Cubero y Gallo, quien desarrolló el tema *Origen y progresos de la escritura*.

\*  
\* \*

En una de las últimas sesiones teatrales de la sociedad Fomento de las Artes, el niño César Lorenzo recibió una verdadera ovacion, recitando de magistral manera el poema *El Vértigo*, de Nuñez de Arce. La Sociedad coral de niños fué tambien muy aplaudida.

\*  
\* \*

El acaudalado banquero de esta corte D. Julian Díez de Bustamante costea los edificios que para escuelas de niños y niñas van á levantarse en Quintanilla (Burgos). Los planos son debidos al notable arquitecto D. Emilio Rodríguez Ayuso.

\*  
\* \*

La comedia *Cariños que matan*, original de D. Ceferino Palencia, y que se está representando en el teatro que dirige el ilustre actor D. Emilio Mario, pone de mani-

festo los peligros que el cariño mal entendido puede ocasionar. Sin profundizar en el asunto ni hacernos cargo de la compleja demostracion del mismo, nos limitaremos á decir que el tipo de un abuelo que interpreta el Sr. Mario es bellissimo y que el autor ha esmaltado de hermosos pensamientos las escenas en que el mismo interviene.

\*  
\* \*

Acompaña á este número el pliego 14 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, escrita por D. Manuel Ossorio y Bernard.

\*  
\* \*

*El país de las gangas*, en Lara, y *Luces y sombras*, en Variedades, siguen llevando á dichos coliseos numerosa concurrencia. La interpretacion de ambas revistas es inmejorable.

\*  
\* \*

El beneficio de Ricardo Zamacois en el teatro de Lara ha dado ocasion á que la hermana del beneficiado, Elisa Zamacois, que tantos triunfos ha logrado en la escena, volviera á presentarse en ella en la zarzuela *Por un inglés*.

\*  
\* \*

Cuando este número se reparta se habrá estrenado en el teatro Español el drama nuevo *Herencias del alma*.

\*  
\* \*

Se ha publicado el cuaderno quinto, tomo II, de la nueva y lujosa edicion de los *Episodios Nacionales* del Sr. Perez Galdós, que edita la empresa de *La Guirnalda*.

\*  
\* \*

El Sr. D. Rafael Monroy ha publicado una interesante Memoria con el título de *La primera enseñanza obligatoria y gratuita*.

